

SILVIA GÓMEZ LILLO Y CINCUENTA AÑOS DE TERAPIA OCUPACIONAL EN CHILE. UNA BIOGRAFÍA

SILVIA GÓMEZ LILLO AND FIFTY YEARS OF OCCUPATIONAL THERAPY IN CHILE. A BIOGRAPHY

Palabras clave Silvia Gómez Lillo; Biografía; Historias de vida; Relatos de vida.

Keywords Silvia Gómez Lillo; Biography; Life history; Life story.

DeCS Terapia Ocupacional; Biografía.

MeSH Occupational Therapy; Biography.



Autores

D. Rodolfo Morrison Jara

Terapeuta Ocupacional. Doctor en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Académico y Coordinador del área de investigación del Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación, Universidad de Chile.

E-mail de contacto: rodolfomorrison@med.uchile.cl

Dña. Daniela Olivares Aising

*Terapeuta Ocupacional. Magíster en Desarrollo a Escala Humana y Economía Ecológica. Académica Instituto de Aparato Locomotor y Rehabilitación, Universidad Austral de Chile.*E-mail de contacto: danielaolivares@uach.cl

D. José Manuel Graus Ramírez

Pedagogo, Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera y Segunda Lengua. Académico Instituto Chileno Británico de Cultura.

E-mail de contacto: jmgraus@gmail.com

D. Diego Cifuentes Lucero

Terapeuta Ocupacional. Máster en Terapia Ocupacional. Director Escuela de Terapia Ocupacional, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

E-mail de contacto: dcifuentes@med.uchile.cl

Dña. Camila Macari Lagos

Terapeuta Ocupacional, Licenciada en Ciencias de la Ocupación Humana. Universidad de Chile.

E-mail de contacto: cami.macari@gmail.com

Dña. Estefanía Rojas Parra

Terapeuta Ocupacional, Licenciada en Ciencias de la Ocupación Humana. Universidad de Chile.

E-mail de contacto: estefania.rojasparra@gmail.com

D. Miguel Parraguez Jiménez

Terapeuta Ocupacional, Licenciado en Ciencias de la Ocupación Humana. Universidad de Chile.

E-mail de contacto: mparraguez89@gmail.com

Introducción

La siguiente investigación se posiciona desde un enfoque biográfico centrado en el relato e historia de vida de una de las primeras terapeutas ocupacionales de Chile, Silvia Gómez Lillo.

Se realizó una aproximación a su vida profesional, rescatando aquellos hitos relevantes que marcaron, tanto su vida personal, como su ejercicio como terapeuta ocupacional.

Crear una biografía de Gómez es necesario debido a que existe escasa información escrita respecto de las primeras mujeres que permitieron el surgimiento de la disciplina.

En el contexto chileno, si bien se han establecido algunos reconocimientos póstumos a destacadas terapeutas ocupacionales como Brígida

Como citar este documento:

Morrison Jara R, Olivares Aising D, Graus Ramírez JM, Cifuentes Lucero. D, Macari Lagos C, Rojas Parra E, et al. Silvia Gómez Lillo y cincuenta años de terapia ocupacional en Chile. Una biografía. TOG (A Coruña) [revista en Internet]. 2016 [fecha de la consulta]; 13(24): [27 p.]. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num24/pdfs/original1.pdf>

Texto recibido: 11/03/2016

Texto aceptado: 25/10=2016

Texto publicado 31/11/2016

RESUMEN

Objetivo: el objetivo de este artículo fue construir una biografía de una de las primeras terapeutas ocupacionales de Chile, Silvia Gómez Lillo, quien es considerada como una figura de gran valor dentro del desarrollo histórico y disciplinar de la Terapia Ocupacional en el país.

Métodos: para este proceso se empleó el enfoque biográfico, situado desde un paradigma interpretativo, y se recolectó la información por medio de entrevistas semi-estructuradas en profundidad, además de analizar artículos académicos, textos históricos, actas del Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, entre otros documentos.

Resultados: se identificaron seis momentos claves en el desarrollo histórico de Silvia Gómez los que poseen un correlato con la historia de la terapia ocupacional en Chile, a saber: Inicios (1937-1963); la formación de Silvia en la terapia ocupacional argentina de los años 60' (1963-1966); el regreso de Silvia a Chile y el desarrollo de la profesión (1967-1971); formación de profesionales en los años 70'; la dirección de la Escuela en tiempos difíciles (1973-1990); y profesora Silvia en la actualidad.

Conclusiones: Silvia Gómez es figura relevante y valorada por todos y todas a quienes ha formado y sus aportes fueron centrales para el desarrollo de la disciplina en Chile. Conocer su historia es profundizar en la historia de la profesión.

SUMMARY

Objective: the object of this article was to build a biography of Silvia Gómez Lillo, one of the first occupational therapists in Chile, who is considered to be a valuable figure within the historical and disciplinary development of the Occupational Therapy in the country.

Methods: for this process it was used the biographical approach; its theoretical position has as a starting point the interpretative paradigm, in which information was collected through semi-structured interviews, in addition to the analysis of some historical and academic texts, minutes of the Occupational Therapy College of Chile, among others.

Results: six key moments are identified in the historical development of Silvia Gomez who have a correlation with the history of occupational therapy in Chile, namely: Beginnings (1937-1963); Silvia's training in Argentine's occupational therapy in the 60's (1963-1966); Silvia's return to Chile and the development of the profession (1967-1971); training of professionals in the '70s; School management in difficult times (1973-1990); and Professor Silvia today.

Conclusions: Silvia Gomez is a relevant figure and she is valued by everyone who has formed and their contributions were central to the development of the discipline in Chile. Knowing her history is delving into the history of the profession.

Escobar y Sepúlveda⁽⁶⁾ quienes abordan la historia de la creación de la carrera desde un contexto antropológico y sociológico; Goudeau y Silva⁽⁷⁾ que publicaron un artículo sobre la formación de

Flores^a, Iris Ravanal^b y Eliana Vidal^c, no existen publicaciones oficiales a las que se pueda acceder para obtener información respecto a sus vidas ni obras.

Adicionalmente, se destacan publicaciones de Silvia Gómez como "Cuadernos de Terapia Ocupacional"⁽¹⁾, donde hace referencia brevemente a la historia de la profesión en el país; un libro en coautoría con Laura Rueda denominado "Bases para el desarrollo de la Ciencia de la Ocupación"⁽²⁾; y por último, su texto más actual, "Antecedentes, Creación y Desarrollo de la Terapia Ocupacional en Chile: 50 años de Historia"⁽³⁾. Otros trabajos destacados corresponden a:

^a Brígida Flores fue una terapeuta ocupacional, pionera en la disciplina al igual que Silvia Gómez, quien se formó en la Universidad de Chile, en el segundo curso de Terapia Ocupacional (en 1964). Fue subdirectora entre 1967 y 1969, y directora desde 1969 hasta 1973; su principal área de desempeño profesional fue la Salud Mental y la Psiquiatría^(3,4).

^b Iris Rabanal, también terapeuta ocupacional de la Universidad de Chile, se desempeñó hasta el fin de su carrera en la Asociación Chilena de Seguridad (ACHS) y falleció en el año 2011. Fue destacada docente e instructora de práctica; publicó algunos artículos junto al equipo de la ACHS y se le rindió un homenaje póstumo en el "I Congreso Chileno de Terapia Ocupacional" (celebrado en el año 2012) por su destacada trayectoria⁽⁵⁾.

^c Eliana Vidal, terapeuta ocupacional y fundadora del primer programa de terapia ocupacional en la Universidad de Chile, también se desarrolló profesionalmente en el área de salud mental. Fue la primera presidenta de la "Asociación Nacional de Terapeutas Ocupacionales de Chile" (ANTOCH)^(3,4).

descripción de las mujeres que participaron en la historia de la profesión, lo que hace que sus historias trasciendan en las conversaciones cotidianas, permaneciendo en cuentos como parte de la tradición oral de la profesión, pero corriendo el riesgo de perderse, si no se construyen documentaciones que las hagan perdurar en el tiempo.

En suma, esta investigación pretende documentar y sistematizar la vida profesional de Silvia Gómez Lillo, destacando su rol de mujer, docente, terapeuta ocupacional y pionera en la disciplina, señalando los hitos históricos y significativos para ella para comprender, desde una mirada complementaria, la historia de la Terapia Ocupacional en Chile.

MÉTODO

Esta investigación se enmarca en un enfoque biográfico, centrado en el relato e historia de vida⁽¹¹⁾, posicionado desde un paradigma cualitativo-interpretativo y bajo una perspectiva feminista. Al posicionar intencionalmente esta investigación desde un paradigma interpretativo, la teoría se construye desde la información, por lo que el diseño de la investigación tiene carácter emergente. Asimismo, con la utilización del enfoque biográfico las hipótesis serán relativas, donde su configuración dependerá del desarrollo del estudio.

El marco teórico principal desde el que se posiciona la investigación, corresponde a la perspectiva feminista en la historia de la ciencia (ver por ejemplo a Pérez Sedeño^(12,13); y en terapia ocupacional a Morrison⁽¹⁴⁾. Esta perspectiva ha inspirado a una serie de historiadoras/es, científicas/os, filósofas/os y muchas/os otras/os profesionales, a indagar sobre las bases constituyentes de diferentes áreas del conocimiento, identificando cómo se ha establecido sólo una mirada (predominante) del conocimiento, o desarrollo científico, lo que ha sesgado y parcializado la manera de comprender el mismo⁽¹⁵⁻¹⁸⁾.

Así, los estudios feministas nos invitan a replantearnos la forma en que hemos comprendido la historia, y manifiesta la necesidad de reflexionar y considerar, y sobre todo, conocer, acerca de las figuras de mujeres olvidadas, poco reconocidas en la historia o a quienes simplemente, es necesario destacar debido a su importante rol en la historia por haber realizando diversos aportes al desarrollo de muchas disciplinas, pero que, sin embargo, no han tenido el mismo

reconocimiento que sus pares varones^d. Desde esta perspectiva, en el presente artículo se pretende resaltar el liderazgo de una figura femenina crucial para la historia de la Terapia Ocupacional chilena, Silvia Gómez Lillo.

Así, se empleó el análisis narrativo, que permite que el equipo investigador seleccione aquellos sucesos vitales relevantes o que posean una carga de significado mayor en el relato de los participantes⁽¹⁹⁾. En base a estos, se construye una trama narrativa donde se establece un principio, desarrollo y final para generar temas y categorías que estructuran la historia de vida de los participantes. Por último, se solicitó a la entrevistada que la información construida sea revisada por ella, de forma de obtener su autorización bajo la premisa de la co-construcción del conocimiento, siguiendo las sugerencias del enfoque biográfico. Esto es lo que se presenta a continuación.

RESULTADOS

SILVIA GÓMEZ LILLO: INICIOS (1937-1963) Para comenzar, es importante indicar que en la infancia y adolescencia de Silvia Gómez se identifican elementos que demuestran una forma tradicional de crianza. Así, la figura de su madre como la “precursora” de la formación educativa de sus hijas y, de la misma manera, su padre, que en palabras de Silvia “fue un hombre trabajador y muy responsable”, apoyó constantemente las decisiones de su hija a lo largo de toda su carrera profesional.

Ambos progenitores provienen de diferentes localidades de Chile; su padre —Luís Gómez— es oriundo de La Serena, ciudad capital de la Región de Coquimbo. Luís tuvo que asumir el rol de proveedor del hogar aunque solamente tenía 14 años, tras la muerte de su padre. Así, trabajó y estudió durante gran parte de su vida obteniendo el título de sub-ingeniero en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago^e estudió durante gran parte de su vida obteniendo el título de sub-ingeniero,

^d Según las actas del Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile⁽³⁸⁾ entre 1967 y 2013 han figurado como presidentes 7 hombres, mientras que presidentas han sido 6 mujeres, con algunas re-elecciones o presidencias en períodos no consecutivos. Por otra parte, en las directivas han figurado aproximadamente 55 hombres y 40 mujeres, con algunos directorios consecutivos o cargos diferentes en diversos períodos o en directorios con una cantidad menor a la actual de directores. Es interesante percatarse del “equilibrio” entre ambos sexos, considerando que en la disciplina la proporción de mujeres y hombres que ingresan a estudiar en Chile es de 4:1 (aproximadamente).

^e Producto de las necesidades técnicas e industriales de Chile y de las y los estudiantes que requerían mayor especialización, la Escuela de Artes y Oficios (EAO) de Santiago fue transformándose en la “Escuela de Ingenieros Industriales”. De esa manera, bajo el gobierno del presidente chileno Pedro Aguirre Cerda en 1940, se fundó esta institución⁽²⁰⁾. Silvia señala que

que más tarde permitiría desempeñarse como técnico en ferrocarriles. La madre de Silvia —María Isabel Lillo— nacida en la ciudad de Los Andes, Región de Valparaíso, tuvo una historia familiar similar a la de Luis, ya que perdió a su padre cuando era muy joven y, del mismo modo, tuvo que asumir un rol protagónico en su hogar.

María Isabel y Luís se conocieron de manera fortuita. Luís solía ir de cacería con su padre, en la comuna de Colina, (Región Metropolitana de Santiago). Allí, Luís tuvo la oportunidad de conocer e iniciar una amistad con un primo de María Isabel, quién más tarde le presentaría a quien se terminaría convirtiendo en su esposa. Luís y María Isabel comenzaron a conocerse más profundamente, hasta que se enamoraron, se casaron y se trasladaron a vivir a Santiago.

Cuando Silvia nació, el 1 de noviembre de 1937, sus padres vivían con la familia de su padre. Así, años más tarde, cuando entró a la enseñanza básica, sus padres compraron la casa que les permitió iniciar una vida de forma independiente. Para ese entonces, ya habían nacido sus dos hermanas: Mireya, con quien tiene una diferencia de edad de tres años, y María Isabel, con quien se lleva por cinco.

Tanto su padre como su madre desempeñaron roles tradicionales de género: él trabajaba durante gran parte del día y en algunas ocasiones debía viajar, por lo que, en palabras de Silvia, “los encuentros familiares” se desarrollaban los fines de semana; ella trabajaba en el hogar manejando las situaciones cotidianas y dedicándose a la crianza de sus hijas.

María Isabel asistió a la escuela toda su infancia y gran parte de su adolescencia, aunque no terminó sus estudios de secundaria. Quizás, esto fue lo que impulsó su convicción de que sus tres hijas debían esforzarse en sus estudios, así, su afán fue que llegasen a ser profesionales y mujeres independientes. Por ello, les inculcó la importancia de tener una formación y les repitió un sinnúmero de veces que esto debería ser prioritario antes que el matrimonio.

Siguiendo las órdenes y enseñanzas de su madre, las tres hermanas realizaron sus estudios secundarios de humanidades en el Liceo de Niñas N° 2^f; orientaron sus esfuerzos y estudiaron en

su padre estudió en la EAO, probablemente en el período de transición entre esta institución y la Escuela de Ingeniería.

^f El Liceo de Niñas de Santiago N°2 se creó el 11 de febrero de 1896. Se consideró todo un paradigma, puesto que representó el logro de la educación femenina, como una realidad conseguida por largos años de lucha en el país. Fue la primera escuela para mujeres donde se aplicó un programa de estudios generales vigentes en todos los Liceos de la República y que hasta la fecha correspondía a solo hombres. Esta Escuela tuvo resultados excelentes, por lo que su matrícula aumentó con

la universidad, e incluso durante varios años, coincidieron como académicas de la Universidad de Chile. Mireya, la mediana, se formó en Medicina Veterinaria y María Isabel, quien inicialmente quería seguir la misma carrera, terminó estudiando Kinesioterapia⁹, ya que su madre consideró que era una mejor carrera destacando el ejemplo de Silvia, quien ya se encontraba estudiando esa carrera.

A diferencia de sus hermanas, para Silvia no fue sencillo decidir qué estudiar. En ese tiempo no existía la figura de orientación vocacional en las escuelas, así que se debatía entre la rama humanista, en la cuál solía obtener mejor rendimiento, y la científica, por la cuál sentía una gran atracción. Finalmente, y gracias a la orientación que le proporcionó una de sus profesoras, optó por la segunda opción, la científica, al finalizar su quinto año en humanidades.

Durante la secundaria, Silvia siempre tuvo un buen desempeño en gimnasia y le gustaba la actividad física y el deporte. Es así como su profesora jefe (que la había acompañado desde primero de humanidades) le sugirió que siguiera la carrera de Educación Física, para que aprovechara sus habilidades. Silvia consideró que era una buena idea y acogió el consejo.

De esa manera, intentó ingresar a la carrera aunque no fue sencillo. Era muy delgada (pesaba cerca de 43 kilos) y medía aproximadamente un metro con cincuenta y cinco centímetros, lo que supondría un punto en su contra en el examen antropométrico (que realizaba en director del Instituto de Educación Física de la Universidad de Chile, única institución que ofrecía esta carrera, Dr. Luis Bisquert). Sin embargo, en las demás pruebas, como natación, obtuvo una alta puntuación. Pese a lo anterior, fue rechazada en el examen de admisión.

Ante esta negativa, su madre se puso en contacto con Eduardo Pérez, un amigo que era General Militar del Ejército de Chile, para que intercediera. Éste realizó algunos contactos con el director del Internado Nacional Barros Arana (uno de los establecimientos educacionales emblemáticos de

rapidez, haciéndose necesaria la creación de nuevos cursos. Estas acciones fueron guiadas por Isaura Dinator de Guzmán, quien fue subdirectora desde 1906 hasta 1919. En el año 1954, la institución cambia su ubicación a la actual dirección: calle Matucana 73 (comuna de Santiago), y desde ese momento lleva el nombre de "Liceo Isaura Dinator de Guzmán"⁽²¹⁾.

⁹ En 1929 la carrera de Educación Física de la Universidad de Chile cambió su plan de estudios, figurando la sección de Kinesioterapia en el tercer año de estudios. En 1935 pasó a ser un curso de perfeccionamiento, conducente a una especialidad, a cargo del Dr. Luis Bisquertt, con el título de "entrenadores y masajistas", basando estos profesionales su terapéutica en los masajes y los ejercicios con fines terapéuticos. En 1943 se cambia la denominación de "Masajista" por la de "Técnico en Kinesioterapia". Este último pasa a llamarse "Kinesiólogo" en 1947, siendo aún un curso al que se podía ingresar solamente teniendo el título de Profesor de Educación Física. En abril de 1956 se crea la escuela de Kinesioterapia, con planes y programas completamente independientes de Educación Física, con una duración de 4 años⁽²²⁾.

Chile), quien a su vez contactó al Dr, Luis Bisquert, quien inicialmente había rechazado el ingreso de Silvia.

Es así como, en 1956 y a los 17 años de edad, Silvia ingresa a Educación Física directamente desde el Bachillerato^h, prueba nacional equivalente a la Prueba de Selección Universitaria. Así, en el transcurso de su formación, se desempeñó de manera expedita, aprobando las pruebas de deporte y las demás evaluaciones, por lo que en el año 1959, a sus 21 años, ya se encontraba egresada de su primera profesión.

Sin embargo, en el transcurso de su carrera sus intereses fueron cambiando. Fue así como el semestre que debía realizar la memoria de título, en su cuarto año de carrera, consideró la opción de entrar a estudiar Kinesiología. Para ello, rindió un examen de dos asignaturas (anatomía y mecánica de movimiento) en las que obtuvo muy buena calificación, lo que le permitió entrar directamente en el tercer año.

De esta manera, se encontraba realizando estudios en dos carreras distintas de forma simultánea. Por un lado, realizaba la memoria de título y la práctica profesional de Educación Física, y por otro, cursaba asignaturas de la carrera de Kinesiología, ambos estudios sin descuidar las clases de gimnasia que impartía en un colegio de la comuna de La Cisterna, empleo que le permitía mantener una relativa independencia económica de sus padres.

Así, en el último año de Kinesiología, realizó prácticas en el Instituto de Neurocirugía y posteriormente en el Hospital Pedro Aguirre Cerda (Instituto Nacional de Rehabilitación). Al año siguiente, en el momento en que Silvia tenía que presentar su examen de título en Educación Física, una compañera de práctica le avisa que al día siguiente debe llevar unos papeles para ser contratada en dicho hospital, recomendada por la jefa de unidad.

Por solicitud gubernamental, en ese período se realizó un aumento en la contratación de kinesiólogos, dado un brote importante de Poliomielitisⁱ (24,25), por lo que Silvia terminó su práctica

^h En Chile, este sistema de ingreso a la universidad consistía en exámenes escritos de lengua materna, de una lengua extranjera y de historia y geografía de Chile más, pruebas específicas según la carrera a la que postulaba. Este fue el sistema de admisión a la Educación Superior desde 1850, hasta que en 1967 fuera reemplazado por la Prueba de Aptitud Académica, con un breve cese durante el primer Gobierno de Ibáñez del Campo (1927-1931)⁽²³⁾.

ⁱ En Chile, durante las tres primeras décadas del siglo XX, la poliomielitis fue más bien esporádica. Desde 1935 comenzó a considerarse una enfermedad propia de la zona, y a partir de 1945 se masificó como una epidemia. En el país, un intenso brote epidémico, a fines de 1961, provocó el inicio de una vacunación masiva, logrando al mes un 90% de

profesional en ese lugar en diciembre y el 1 de enero del año siguiente (1961) ya se encontraba contratada por jornada completa. Como recién terminaba su práctica clínica y se encontraba trabajando en su tesis de grado, fue contratada como "maestro ortopedista" hasta que rindió su examen de título.

Gran parte de las actividades que tuvo que realizar en su nuevo empleo estuvieron relacionadas con temas de marcha y movilidad, ya que trabajó principalmente con niños con secuelas de poliomielitis y un pequeño porcentaje de niños derivados desde el Hospital Calvo Mackenna, que eran operados de displasia de caderas, además de otros con parálisis cerebral. De esta manera, sus intervenciones terapéuticas estaban intuitivamente orientadas hacia el juego, las que, según su propia percepción, podrían ser cuestionadas por muchos, entre otros el mismo director del hospital, Dr. Eugenio Díaz Bordeau, por su falta de fundamentación científica. Sin embargo, ella defendía sus intervenciones.

Así, en el transcurso de una jornada laboral, fue citada por el director del centro, quien la convocó para hablar de un tema importante. En esta reunión, Silvia fue informada de la creación de una beca de estudios en Argentina, cuyo objetivo era el de formar a una profesional nueva y muy importante en el ámbito de la rehabilitación —la terapeuta ocupacional—; el mismo director la animó a postular haciendo énfasis en futuras mejoras que esto le proporcionaría tanto a nivel laboral, académico y, por tanto, también económico^j.

Pese a la gran cantidad de variables que habría de considerar, la por entonces kinesióloga, no requirió de mucho tiempo para tomar esta importante decisión. Aceptó la oferta, pues era una excelente oportunidad para comenzar a emanciparse de sus padres y tener mayor independencia, según relata. Sin embargo, pasaron varios meses antes de que se concretara este acontecimiento.

Finalmente, a comienzos del año 1963, recibió la noticia de la aprobación de su beca, así como la información precisa a cerca de su futura partida a Argentina, la cual sería a fines de marzo o comienzos de abril. Ante tal apresurada situación, Silvia se vio en la necesidad de contarles a sus

reducción en el número de casos semanales. Gracias a la inmunización, se logró la erradicación de la poliomielitis en 1975, con dos últimos casos ese año, siendo el tercer país en el mundo en lograrlo.

^j La Terapia Ocupacional se desarrolla en Argentina como una manera de enfrentar la epidemia de poliomielitis que dejaba a niños y adultos con graves secuelas físicas y motoras. Por ello, la Comisión Nacional de Rehabilitación del Lisiado de Argentina solicitó orientación a la Oficina Sanitaria Panamericana quienes habrían sugerido la creación de un programa de rehabilitación basándose en los modelos sanitarios de Europa y Estados Unidos en 1956. Aunque la Escuela de Terapia Ocupacional se fundara oficialmente en 1959⁽²⁶⁾.

padres lo que estaba a punto de ocurrir. Sus padres aceptaron de buena manera su decisión, entendiendo que ya tenía suficiente edad (23 años) y que sería una muy buena oportunidad para su desarrollo profesional y personal.

Sin más, Silvia y otras jóvenes seleccionadas, se entrevistaron en Chile con Joan King, directora de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires, quien habría viajado especialmente para indagar en las razones que la llevaban estudiar en otro país, además de sus habilidades motrices (importantes para la disciplina). Esto sería crucial para adquirir una beca. Afortunadamente, los conocimientos adquiridos en una asignatura de trabajos manuales en el colegio, junto con lo que su madre le había transmitido —bordar y tejer—, le ayudaron a salir de forma exitosa de esta entrevista.

Aunque estaba feliz e ilusionada con la nueva etapa que pronto empezaría, uno de los aspectos que más le preocupaba de su estancia en Argentina era su supervivencia económica. La dotación económica de la beca era, según ella misma la define, “bastante reducida”. Recibiría una cantidad equiparable a cincuenta mil pesos chilenos, (unos noventa dólares estadounidenses actuales). Aunque, muchos de los gastos relacionados con el estudio estaban cubiertos por la Escuela y conservaría su salario chileno, no podría disfrutar de su salario hasta meses después de su llegada. Así, sentía una gran incertidumbre sobre las posibles dificultades para llegar de forma desahogada a fin de mes.

Finalmente, fue aceptada junto con 5 personas más (en total eran 4 desde el Ministerio de Salud [MINSAL] y 2 de la Universidad de Chile). Del MINSAL estaba María Ljubetic (prima política de un médico ortopedista muy famoso de Valparaíso, Hernan Lillo), María Clara González (propuesta por una kinesióloga del Hospital Roberto del Río), Elena Pedraza y Silvia; por parte de la Universidad de Chile, Edith Muñoz (auxiliar que trabajaba con la esposa de Alberto Bahamondes, traumatólogo) y María Alicia Pérez (en remplazo de Emelina Doñez, que había sido seleccionada en primera instancia)⁽³⁾.

El día de su partida, la familia de Silvia la acompañó al aeropuerto. En aquella instancia sus padres se manifestaron inseguros respecto a la nueva etapa que comenzaba, sin embargo, Silvia logró tranquilizarlos explicándoles los detalles de lo que estaba por acontecer.

LA FORMACIÓN DE SILVIA EN LA TERAPIA OCUPACIONAL ARGENTINA DE LOS AÑOS 60' (1963-1966) En abril del año 63, junto a sus cinco compañeras llegaron a "La ciudad estudiantil de Perón", así era como se conocía su destino. El lugar en que funcionaba la Escuela de Terapia Ocupacional, el hogar para señoritas y otras dependencias que se detallan a continuación, se caracterizaban por su esencia colonial. En ella predominaban las casas grandes con arcos europeos y las tejas rojas además de sus verdes jardines y piscinas. Sin embargo, ninguna de las mencionadas facilidades estaba ahí para ser disfrutada por estas nuevas residentes.

En el perímetro de este espacio, más grande que una manzana urbana, el que Silvia describe como "un parque con diferentes edificios", se encontraban: la Escuela de Terapia Ocupacional; la casa donde Silvia, y otras cuarenta estudiantes, vivían; un "club de lisiados" en el que se reunían personas con problemas de tipo motor y en el que disponían de dos piscinas grandes, una de ellas olímpica, y ambas separadas por jardines; y "la casa de la administración", que era "la antigua casa de Perón, luminosa, majestuosa; con amplias escaleras de mármol y grandes espejos; con puertas cubiertas de terciopelo rojo...Una maravilla", como recuerda Silvia.

Esta residencia, que solo podría ser habitada por mujeres, disponía de un pasillo largo que comunicaba todas las pequeñas habitaciones, con dos camas y un lavabo cada una; y algunos espacios de uso compartido, como era el comedor, la cocina y el baño. Una vez que las residentes llegaron, fueron recibidas por la administradora del hogar, una dama de ascendencia inglesa, muy estricta, quién les informó de las normas que tenían que ser rigurosamente cumplidas durante su estancia en esa residencia. También, les comunicó los horarios de apertura y cierre de la puerta principal, la que a su vez marcaba un horario de salida y llegada. Es decir, las estudiantes, pese a no tener que dar explicaciones de los lugares que frecuentaban o lo que hacían mientras estaban fuera, deberían llegar antes de las nueve de la noche los días entre semana, pudiendo alargarse hasta las once los sábados y domingos.

Los primeros meses de Silvia en este nuevo contexto no fueron sencillos ya que, aunque ella seguiría recibiendo su salario desde Chile, este llegaba con retraso (recibió su primer salario en octubre, pese haber llegado a Argentina en abril) y se negaba a pedirles dinero a sus padres. Por

este motivo, los primeros meses tuvo que programar de forma muy meticulosa la forma en que gastaba la pequeña cantidad de dinero que allí les daban.

Una vez que empezaron las clases, la chilena sintió una gran decepción. Con su título de kinesióloga bajo el brazo, no solo sentía que ya conocía a la perfección el contenido del programa, sino que lo consideraba demasiado básico y hasta insuficiente. Incluso, se podía permitir asistir a clases sin siquiera tener que tomar apuntes de lo que se hablaba, algo que inmediatamente llamó la atención de sus profesores y que tuvo que conversar con la directora. También se quejaba de la excesiva demanda de ciertas materias, como por ejemplo corte y confección^k.

Durante el período inicial, en el que debían estar a prueba por tres meses, las estudiantes cursaban asignaturas como anatomía, psicología, biología y administración; además de las materias relacionadas con las manualidades, a las que, a juzgar por Silvia, se daba más importancia que a las materias más intelectuales. De ese modo, se iban alternando diferentes períodos de distintas actividades manuales, de forma que las profesoras pudiesen observar las habilidades específicas de cada una de las estudiantes. Es decir, después de trabajar quince días en telar, pasaban a bordado, donde ejecutarían esa actividad por los siguientes quince días; después, respetando periodos similares, pasarían por dibujo, cerámica, carpintería, entre otros.

Junto con eso, y como parte de los tres meses de prueba, a las estudiantes se les aplicaron algunas pruebas psicológicas como, por ejemplo, el test para medir el coeficiente intelectual, entre otras. Solo cinco de las seis estudiantes inicialmente enviadas desde Chile lograron pasar este período y continuar con sus estudios, entre ellas Silvia.

En el siguiente periodo trabajarían las materias de forma más extensa. Así, en lugar de dedicar quince días a cada actividad, ahora dedicarían tres meses. Silvia, pese a ser buena en estas labores, no le tenía demasiado apego al curso de corte y confección, aunque reconoce su importancia, criticaba la extrema rigurosidad y la poca flexibilidad que los profesores tenían en esta materia, ya que no la dejaban "ni crear ni innovar".

^k Es importante señalar que los primeros programas de Terapia Ocupacional poseían una interesante diversidad en cuando combinaban asignaturas clínicas y de ciencias básicas (como anatomía, fisiología o psiquiatría) con otras vinculadas a las artes, manualidades, carpintería, confección, etc. Esto fue una tendencia desde el origen de la disciplina. Así, se buscaba que las futuras profesionales orientaran las actividades manuales con fines terapéuticos, para lo cual debían incorporar conocimientos científicos y de destreza manual.

De esta manera, Silvia valoró el programa como extremadamente riguroso, en especial por los trabajos manuales. De este modo, debía confeccionar una carpeta, en la que explicase paso por paso el procedimiento de cada actividad, enfocándose más en la forma y la actividad misma, que en las personas para las cuales se diseñaba cada actividad.

De esta manera, el tiempo fue avanzando y ya en el segundo año se impartieron asignaturas como traumatología y clínica médica, donde Silvia pudo demostrar sus conocimientos adquiridos en su anterior carrera y de su bagaje laboral. Fue tal su éxito en esa etapa que incluso recuerda haber obtenido la felicitación de sus profesores al diagnosticar de forma acertada a los pacientes de los casos prácticos.

Aunque el programa de estudios marcaba tres años de duración, las estudiantes chilenas lograron reducirlo a dos años y unos meses, debido a una serie de adaptaciones. Por ejemplo, aunque tuvieron dos meses de vacaciones de verano del primer año completas, las del segundo año fueron mucho más cortas, pues sólo viajaron a Chile para pasar en casa de sus familias los días comprendidos entre Navidad y Reyes Magos (periodo comprendido entre el 21 de diciembre y el 7 de enero), y se reincorporaron al programa el día ocho de enero. Hicieron esto para acortar su estadía total en Argentina, ya que ellas no tenían la oportunidad de pasar feriados o fines de semana largos junto a sus seres queridos, al contrario que las argentinas. Aun así, de forma muy esporádica, eran invitadas por algunas compañeras transandinas a pasar algunos días con sus familias, en un gesto de comprensión a la situación que las extranjeras vivían.

Estos ajustes en el programa, y su consecuente aceleración, generó el agrado de las estudiantes extranjeras, quienes deseaban poder volver a sus países de forma definitiva con la mayor brevedad posible.

Su periodo de prácticas consistiría en trabajar durante 600 horas bajo la supervisión de profesionales en distintos ámbitos. Comenzó en un hospital psiquiátrico de hombres, en el cuál no le fue demasiado bien porque sentía que se alejaba de su especialidad, la salud física, área en la que había adquirido una formación más profunda. Más tarde tuvo la oportunidad de trabajar de forma temporal en un instituto, donde trabajó con personas con quemaduras. Aunque esto no era

precisamente lo que más le fascinaba, sí se aproximaba mucho más a su formación previa, ya que no tendría que enfrentarse a personas con problemas mentales, sino físicos.

En 1965, mientras se encontraba ya en la última fase de su práctica y cuando tan solo quedaba algo más que un mes para su ansiado regreso, programado para mayo, una catástrofe sucedió en Chile. El 28 de marzo, un terremoto afectó a la zona central de Chile, el conocido como el "terremoto de La Ligua de 1965"¹

Aquel día, Silvia estaba descansando, y una de sus compañeras argentinas irrumpió en su habitación para contarle lo que había sucedido. Desesperada, intentó buscar toda la información posible en los medios de que disponía en aquella época. Intentó llamar a su familia y conocidos desde Argentina, pero no logró saber nada de ellos en tres días. Lo único que sabía era que el terremoto había tenido lugar en La Ligua, muy cerca de Los Andes, donde su familia pasaba los veranos. La información que les llegaba a través de la radio era incorrecta, inexacta y poco fiable. Silvia vivió esos momentos con gran angustia y solo podía pensar en volver a Chile con su familia.

Afortunadamente, cuando logró contactar con su familia recibió la buena noticia de que se encontraban a salvo, pese a la gravedad y la desgracia de otros en el país. Su padre se encontraba en Santiago en el momento del suceso, y su madre y hermanas estaban en el campo, cerca de los Andes, pero nada les había sucedido.

EL REGRESO DE SILVIA A CHILE Y EL DESARROLLO DE LA PROFESIÓN (1967-1971)

Después de tener seguridad sobre su familia, Silvia pudo estar hasta mayo en Argentina, y volver a Chile dentro de los plazos previstos. Cuando regresó, continuó con el período de prácticas, ya

¹ En Chile, el domingo 28 de Marzo de 1965 a las 12:33 horas, un terremoto de Magnitud Richter 7.6 afectó, principalmente, las provincias entre Copiapó y Osorno, incluso pudo ser percibido en parte de Mendoza y Buenos Aires. Su epicentro se ubicó muy cerca de las ciudades de La Ligua y Petorca /Región de Valparaíso). En Santiago fue de Intensidad 7 e interrumpió las comunicaciones por cerca de 60 minutos. La situación más grave se produjo en el tranque de relaves El Cobre de la mina El Soldado, donde, y al parecer con el primer remezón del sismo, el tranque cedió originando una avalancha de 10 millones de metros cúbicos de fango, ácidos, y residuos minerales provenientes de la mina. El aluvión bajó a una velocidad de 40 km/h y a los 15 minutos del sismo estaba cubriendo para siempre, con una capa de entre 2 y 5 metros, el pequeño poblado, habitado por unos 150 a 200 mineros y agricultores, de los cuales sobrevivieron no más de 10, encontrándose posteriormente unos 35 cadáveres. El resto quedó literalmente bajo una tumba de material⁽³⁷⁾. Producto de esta catástrofe se crea una oficina centralizada para tratar con las emergencias. Con el apoyo del presidente Eduardo Frei Montalva se publicó la ley de reconstrucción y con ello se determinan "zonas de catástrofe" frente a desastres para agilizar la ayuda a la comunidad. El 22 de marzo de 1974 comenzaría oficialmente a funcionar la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI) del Ministerio del Interior⁽²⁷⁾.

que aún tenía que completar el tiempo restante para las seiscientas horas requeridas para la obtención de su certificación como terapeuta ocupacional. Al contrario que algunas de sus compañeras, Silvia se había visto obligada a empezar su periodo de práctica de psiquiatría en Argentina, ya que en Santiago de Chile no había ninguna persona que la pudiese supervisar. En Chile, continuó su práctica en el Consultorio N° 2, que se creó como centro de rehabilitación de adultos y en el que estuvo supervisada por la ergoterapeuta francesa Chantal Hachette. Sólo realizó dos semanas de práctica en niños, con María Cristina Ríos^m.

Una vez finalizó su práctica, ya se encontraba en condición de obtener su certificado y comenzar profesionalmente. Regresó al Hospital Pedro Aguirre Cerda, donde el director le ofreció un lugar de trabajo y la instó a trabajar desde el momento en que ella considerase. Pero, tuvo que rendir un examen para revalidar su título en la Universidad de Chile. Este examen era similar a un examen de grado, donde se debían rendir obligatoriamente los contenidos de los cursos de Salud Física y Salud Mental, y otras dos asignaturas que se sorteaban. Esta situación causó bastante molestia en las estudiantes que habían ido a estudiar Terapia Ocupacional a Argentina, ya que en Chile estaban instaladas las personas que trabajaban para la Oficina Sanitaria Americana y que conocían el proceso. Las personas a cargo del curso de Terapia Ocupacional fueron Livio Paolinelli, como director, y Brígida Flores (que había sido parte de la segunda generación que estudió en Chile), como subdirectora. Estas dos personas y otros expertos, fueron quienes formaban la comisión evaluadora en el examen. Una vez que aprobó el examen y comenzó a ejercer profesionalmente, tuvo la oportunidad de impartir algunas clases, de Terapia Ocupacional en la Universidad de Chile (que eran a honorarios desde 1968 a 1971, Cabe hacer notar que la carrera ya había comenzado a desarrollarse en ese país desde 1963ⁿ).

En el Hospital Pedro Aguirre Cerda las cosas no fueron como ella pensaba. Sufrió una profunda decepción al descubrir que no contaba con los recursos necesarios para desempeñarse

^m María Cristina Ríos fue la primera terapeuta ocupacional chilena. Estudió en Argentina en 1959 y regresó al país en 1961. El Instituto de Rehabilitación Infantil de Chile, más conocido hoy en día como Teletón, envió a María Cristina Ríos a Argentina para realizar su carrea en Terapia Ocupacional, ya que, junto con Brasil, eran los dos países que tenían las primeras escuelas en Terapia, fundadas en 1959, y presumían de un buen funcionamiento. Ya que, María Cristina había finalizado sus estudios en Argentina, pudo volver y pudo hacerse cargo de la supervisión de la práctica de Silvia⁽³⁾.

ⁿ Durante su estancia en Argentina, una comisión (formada por la Universidad de Chile, la Organización Mundial de Salud y la Oficina Sanitaria Panamericana) se encargó de crear la carrera de Terapia Ocupacional en esta universidad. Para ello, invitaron a profesionales de alto nivel internacional: Margarita León, Heileen James y Hilary Schlesinger, todas terapeutas ocupacionales quienes permanecieron en el país hasta 1967; además de un experto en prótesis y un consultor en rehabilitación. La carrera empezó en Chile con tan solo tres alumnas: Emelina Doñez, Ana María Novic y María Inés Asenjo (quien tuvo que pausar sus estudios por motivos de salud, quedándose el curso con tan solo dos alumnas)⁽³⁾.

laboralmente de la manera adecuada. El director del hospital sólo le ofreció una pequeña sala para instalarse –lo que sin duda no resultaba de gran utilidad al momento de trabajar con niños.

Pese a la adversidad, Silvia comenzó a trabajar. Además, tras realizar múltiples gestiones consiguió algunos materiales, como colchonetas, juguetes (que habían sido donados por los Estados Unidos gracias a un programa de cooperación internacional), mesas y sillas acordes a las necesidades de los niños y niñas.

Para esa época, la crisis de poliomielitis^o ya había disminuido en la población, por lo que el hospital Pedro Aguirre Cerda implementó un nuevo servicio, a cargo de la fisiatra Nieves Hernández, que se especializaría en la atención de niños con secuelas de parálisis cerebral.

Por aquel entonces, en la Universidad no existían cargos establecidos para el curso de Terapia Ocupacional, los docentes trabajaban bajo contratos temporales de honorarios. En 1970, Silvia decidió esperar para comenzar a trabajar en ese lugar, y solicitó su traslado al Hospital San Juan de Dios, donde trabajó por seis meses hasta que se crearon los cargos establecidos en la Universidad.

En paralelo, el 5 de abril de 1967 se formó la Asociación de Terapeutas Ocupacionales^p, donde Eliana Vial ocupaba el cargo de presidenta y Silvia el de Tesorera.

Así, en el año 1971 se crearon dos cargos para el curso de Terapia Ocupacional en la Universidad de Chile: uno para el área de Psiquiatría y otro para Salud Física. Para poder optar a Salud Física, Silvia tuvo que concursar, siendo seleccionada. En Psiquiatría, se presentó Eliana Vidal, quien se había formado en el segundo curso. De acuerdo a la descripción de Silvia, Eliana era una mujer muy responsable y buena profesional, que nunca tuvo problemas en su trabajo. Por otra parte, Eliana tenía una importante participación política en un partido de Izquierda, era hermana de Mario Vidal, psiquiatra, y cuñada de Fanny Pollarolo, médica psiquiatra ambos connotados en aquella época y reconocidos en el ambiente político, específicamente del Partido Comunista.

^o En Santiago en 1961 se registró una tasa de morbilidad por poliomielitis de 8,3/ 100.000, tras el programa de vacunación masiva se redujo en un 90% la epidemia. El éxito del programa se extendió hasta finales de 1969 y comienzo de 1970, cuando se registra el último brote de importancia, alcanzándose una tasa de morbilidad de 2,2/100.000. En 1975 se registraron los dos últimos casos de poliomelitis en Chile⁽²⁴⁾.

^p El 5 de Abril de 1967 se forma la Asociación de Terapeutas Ocupacionales, que estuvo formada en su primera generación por 10 de un total de 17 terapeutas que había en ese entonces. Desde ese día, se celebra en esa fecha el día nacional de la terapia ocupacional en Chile⁽³⁾.

Al año siguiente Silvia debe volver a concursar por el cargo en Salud Física obteniéndolo inmediatamente estableciéndose en la categoría académica de Profesora Asistente.

En este período, años 1969 a 1971, en la Universidad, en plena Reforma Universitaria, se realizan diversos cambios, entre los que se destaca la creación de departamentos y la consolidación de la carrera de Terapia Ocupacional independiente de Tecnología Médica^q.

FORMACIÓN DE PROFESIONALES EN LOS AÑOS 70' El perfil de estudiantes de Terapia Ocupacional era diverso y fue cambiando con el paso del tiempo. Silvia recuerda que, antes de la reforma universitaria^r, las primeras estudiantes eran, en su mayoría, mujeres de un nivel socioeconómico medio-alto, ya que por ese entonces el contenido de la malla curricular les resultaba muy atractivo, con asignatura tales como telar, carpintería, cerámica, dibujo y pintura en conjunto con la formación en psicología, psicología evolutiva, psiquiatría, anatomía y todas las otras asignaturas biomédicas. Esta formación caracterizaba y entusiasmaba a las estudiantes de ese entonces.

Algunas de estas mujeres eran familiares entre sí, probablemente se transmitieron la experiencia de estudiar Terapia Ocupacional o bien, correspondía con su tradición familiar elegir una profesión "para mujeres". Esta situación es similar a la que se enfrentó su propia familia (en especial con su hermana María Isabel).

Posteriormente, el perfil se diversificó en sexo y características socioeconómicas con el ingreso de generaciones que, para Silvia, se comportaban y vestían como "hippies". En su opinión, este factor provocó que la carrera fuese vista por el resto de las áreas de la Facultad de Medicina como "un grupo de personajes extraños, con telares de marco bajo el brazo" estudiando una carrera de la salud, poco conocida y con pocos fundamentos científicos, adquiriendo conocimientos aparentemente "simples", y ejerciendo su rol rehabilitador a través de manualidades y sencillas

^q Desde 1963 y hasta 1971, Terapia Ocupacional fue una carrera "experimental", que duraba 3 años, y anexa a la Escuela de Tecnología Médica. Formalmente, el decreto n° 3 del 3 de enero de 1966 de la Universidad de Chile, le otorgó su carácter legal (ya que era necesario que existieran egresadas). Desde 1971 se consolidó como una profesión independiente de Tecnología Médica⁽³⁾.

^r La Reforma Universitaria en Chile fue un proyecto de transformación completo, respecto a las tradiciones, estructuras de administración y docencia, en los planes de formación universitarios; fue promovida e impulsada por el Movimiento Estudiantil Rebelde, junto con la Comunidad universitaria Progresista, desde 1967, y su objetivo fue concretar cambios dentro de las universidades que vincularan más estrechamente a la "universidad" con la "sociedad", es decir, poniendo a la universidad en contacto, y al servicio, de las necesidades sociales⁽²⁸⁾.

actividades de la vida diaria, todas ellas, características que parecían contradictorias al perfil biomédico, caracterizado por el delantal blanco del resto de la Facultad.

Silvia incluso recibió comentarios del decano de aquella época, quien había sugerido trasladar la carrera a la Universidad Técnica del Estado⁵, ya que por aquel entonces no se vislumbraba el verdadero potencial de la profesión en el área de la salud. Estos prejuicios, sumados al hecho de que la limitada información de esta profesión venía del extranjero, dificultaron la labor de Silvia de validar profesionalmente su carrera.

Durante este período, a pesar de que las estudiantes de la carrera fueran principalmente mujeres, esto no alcanzaba a crear la visión de que la carrera era eminentemente "femenina", como era el caso de Enfermería u Obstetricia. Sin embargo, Silvia plantea que en ese entonces se pensaba que una mujer tendría una mejor relación con las personas con discapacidad por su aparente rol maternal y de protección durante el cuidado.

Aunque en la década de los 70' sucedieron numerosos eventos, fue el Golpe de Estado del año 73 el que dificultaría la labor de Silvia en la Universidad. Violaciones a los derechos humanos, violentas confrontaciones o paralizaciones de actividades, fueron sucesos que acontecían frecuentemente. Cuatro o cinco días después de aquel histórico 11 de Septiembre, cuando se regresó a clases, inmediatamente las autoridades de la época nombraron a Silvia como directora de la carrera, cargo que ocupó por casi 18 años.

LA DIRECCIÓN DE LA ESCUELA EN TIEMPOS DIFÍCILES (1973-1990) Silvia recuerda sus 18 años en la dirección como un periodo difícil. En su inicio se respiraba una atmósfera de temor, miedo e inseguridad. A pesar de esto, los y las estudiantes asistían con regularidad a clase y todo parecía funcionar de una forma correcta. Con el paso del tiempo se podía observar una mayor

⁵ La Universidad Técnica del Estado fue creada en 1947 durante el gobierno de Gabriel González Videla, fusionándose las principales escuelas politécnicas de todo Chile: la Escuela de Artes y Oficios en Santiago, la Escuela de Minas de Copiapó, la Escuela de Minas de Antofagasta, entre otras. Su objetivo fue educar a profesores de las escuelas industriales y de minas, a artesanos, a mujeres técnicas y comerciales. Como parte de sus funciones estuvo a cargo de otorgar el grado de Bachiller Industrial. En 1981, en plena dictadura militar, la Universidad desaparece por un decreto del gobierno y sus sedes son ocupadas por institutos profesionales y nuevas universidades⁽²⁹⁾.

organización entre los alumnos, los cuales reiniciaron los Centros de Estudiantes en los que podían expresar sus inquietudes y exigencias.

Silvia también recuerda la tensa situación creada en la Facultad, ya que por aquel entonces sus autoridades estaban constituidas por médicos; la terapia ocupacional se entendía como una carrera de colaboración médica, jerarquía que se expresaba de alguna manera en el aula.

Por ello, en muchas ocasiones como directora asistiría a ciertas clases, como por ejemplo la de traumatología, para observar y garantizar que los contenidos que se impartían fuesen los adecuados, coherentes con el plan de estudios de la carrera, ya que de lo contrario ciertos médicos se tomaban la libertad de enseñar "cualquier cosa", como ella refiere.

Sumado a todo lo anterior, ejercer su rol como directora le resultó muy duro socialmente, ya que fue cuestionada por haber recibido su nombramiento tras el Golpe de Estado. Ello implicó que diversos grupos de personas supusiesen que Silvia tenía cercanía con ideologías vinculadas a la dictadura. Pese a ello, y considerando que las personas que desempeñaban altos cargos en la Universidad eran de la total confianza del Decano, ella siempre intentó tener un perfil bajo y no involucrarse en temas de política partidista.

Si bien, en la actualidad se cuestiona por no haber tomado una posición clara respecto a la política, tiene claro que su objetivo fue el buen desarrollo de la Carrera e intentar mantener todo tranquilo y no crear problemas, "no hablar tanto", y como había muchas restricciones en la Universidad y ella respondía bien, fue mantenida en el cargo, una y otra vez.

Tras 17 años a la cabeza de la Escuela, en el mes de enero del año 1990 le llega una invitación de una colega uruguaya que trabajaba en los Estados Unidos, quien le ofrece colaboración en lo que ella necesitase. Silvia solicita bibliografía, pero finalmente le llega una invitación para visitar la ciudad de Wisconsin, con dineros de la Asociación de Terapeutas Ocupacionales de ese Estado. Dicha invitación se concreta en octubre del mismo año y durante dos meses se hospedó en una casa de una terapeuta ocupacional jubilada, asistiendo a reuniones y clase y visitando Centros de Terapia Ocupacional. De este viaje, regresó a Chile con mucho material: libros, apuntes, termoplásticos (material necesario para la confección de férulas), los que entregó a la Escuela.

Ya instalada en Chile, Silvia descubrió que había sido sustituida por María Alicia Pérez en su cargo como directora de la Escuela. El primer día vivió una situación muy incómoda con muchos de sus compañeros, e incluso con la misma María Alicia, quienes le ocultaron, o simplemente no se tomaron el tiempo de darle a conocer la nueva situación en la institución. Esa misma tarde, recibió una carta del Decano en la que se le informaba que ya no ocupaba el cargo directivo. Si bien durante su estadía en los Estados Unidos se le había informado de la existencia de elecciones, nunca obtuvo información clara de los candidatos ni del resultado de las mismas hasta esa misma tarde. Sorprendida, comenzó a cuestionarse lo que haría en su futuro inmediato, llegando a plantearse renunciar. Sin embargo, optó por quedarse como docente de la carrera.

Esta inesperada situación repercutió muy directamente en los planes profesionales de Silvia, ya que anteriormente había pensado en iniciar un magíster en Educación. Sin embargo, la nueva directora no la autorizó a liberar media jornada para sus estudios, y Silvia no podía pedir el tiempo sin goce de sueldo por dos años, que era la duración del magíster.

Tuvo otras ofertas, ya que existieron planes de abrir otras escuelas de Terapia Ocupacional, a fines de los años ochenta, así, fue invitada por la Universidad Santo Tomás^t, puesto que deseaban abrir Terapia Ocupacional, Kinesiología, Enfermería y Obstetricia. Dicho proyecto no prosperó, porque enfermeras y matronas lucharon para que los directores de los campos clínicos no permitieran la entrada de estudiantes de otras instituciones. Silvia aclara que nunca tuvo intención de participar, pero había aceptado la invitación para conocer la situación y contexto de dicha propuesta.

Por último, continuando con su rol de docente y con el material que obtuvo en los Estados Unidos, decide escribir un libro, el primer texto de Terapia Ocupacional de Chile: "Cuaderno de Terapia Ocupacional", que se publicó en 1994⁽¹⁾. Dos años más tarde, con el apoyo del Decano de la

^t Antes de la reestructuración universitaria de 1981, en Chile solo existían 8 universidades en el país (las que se han entendido como "tradicionales" en la jerga pública). Dos de ellas eran estatales y las otras recibían subvención del Estado, debido a que cooperaban con los objetivos educativos y según las políticas del país. Por medio del "decreto nº 2 del 3 de enero de 1981" del Gobierno Militar, se fragmentó a las universidades estatales y sus sedes regionales y se dictó "libertad de enseñanza" con el objetivo de facilitar la creación de universidades privadas⁽³⁰⁾. En 1989 se crea la "Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza", conocida como LOCE y se promulga en 1990 (un día antes de que asumiera el primer presidente electo en democracia posterior a la dictadura militar de Pinochet). Esta ley crea modificaciones respecto al reconocimiento de Establecimientos Educativos, admisión, currículo, entre otros aspectos, generando severas críticas durante toda la democracia⁽²³⁾.

época, decide jubilarse y reducir su contrato a media jornada para llevar una vida más relajada, lo que le significó un cambio importante.

PROFESORA SILVIA EN LA ACTUALIDAD Silvia ha sido académica de la Universidad de Chile desde 1968 hasta la actualidad; analizando su trayectoria profesional, podríamos concluir que ha formado a todas/os las/os terapeutas ocupacionales de Chile del siglo XX, considerando que la segunda Escuela de Terapia Ocupacional (Universidad de Playa Ancha, Valparaíso) fue fundada en 1996 y recibió a sus primeras matriculadas en 1997.

Por esta razón sería extraño que algún/a terapeuta ocupacional chileno/a no conociese a Silvia. Pero, es probable que no sepan que fue la Presidenta de la "Asociación de Terapeutas Ocupacionales de Chile" desde 1971 a 1975, invitada a una estadía en la Universidad de Wisconsin, como ya se mencionó y al Instituto Karoliska (Suecia) en 2002 para dar una serie de clases magistrales, o que fue la primera persona en ganar el "Premio Brígida Flores" en 2006 (junto a Carmen Gloria de la Heras), o que en 2008 se denominó un auditorio de la Universidad con su nombre, o que desde 1984, hasta la fecha, ha dirigido cerca de veinticinco Seminarios de Título.

Silvia está convencida que, indiscutiblemente, un aspecto que se reconoce en ella es su fuerte temperamento, el cual tuvo que forjar al enfrentarse a diversas situaciones, muchas veces sin un ejemplo o modelo a seguir. La presión institucional, añadido a las exigencias académicas y sociales, fueron poco a poco, generando en ella una actitud que ella define como "seria y distante", que la ha ayudado a ejercer un liderazgo respetable, aunque en el fondo ella no se definiría así.

Con el tiempo, reconoce que ha cambiado muchísimo su forma de ser. Ya sin sentir esa presión desde el entorno, se da permiso para ser menos grave, más flexible y hasta divertida, pero claro, sin dejar de ser exigente en sus clases.

Actualmente, sigue vigente como académica; es la profesora encargada de los cursos "Introducción a la Terapia Ocupacional", para estudiantes de primer año, y "Modelos Emergentes en el Estudio de la Ocupación", para estudiantes de segundo año; ambos cursos se realizan dentro del contexto de innovación curricular de la Facultad de Medicina^u (31). Además, es la coordinadora del "Comité de Estudios de Ciencia de la Ocupación", y dirige el proyecto de investigación: "Actualizaciones en Ciencia de la Ocupación. Un aporte a la docencia basada en la investigación".

En diciembre de 2014, organizó para primer año una clase virtual con una colega que se está doctorando en Escocia y aprendió a utilizar el software de metodología cualitativa Atlas-ti para la investigación que dirige. Silvia se mantiene completamente activa y está lejos de plantearse, si quiera, la posibilidad de dejar de

trabajar. A sus casi 79 años, junto a sus estudiantes continúa trabajando el "patrón de idiosincrasia", que consiste en una organización visual y esquemática de todas las actividades que las personas realizan en el día. Esta técnica la aprendió en un libro de Cynkin que adquirió en la estancia que realizó en los Estados Unidos, donde reflexionó sobre la actividad con propósito y el significado en la ocupación, reflexiones e investigaciones que ha expresado en algunas publicaciones (32-35).



Fig. 1. Prof. Silvia Gómez en la actualidad, 2015.

^u El proceso de innovación curricular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, comienza a gestarse desde el año 2006. En este proceso, las 8 carreras de la Facultad comenzaron a rediseñar sus currículos, manteniendo sus principios de excelencia, actualizando sus requerimientos a las necesarios de salud de la sociedad y sustentándose en el concepto de competencias, las que se entienden como resultantes de objetivos precisos de aprendizaje y educación, los que se establecen en base a criterios de evidencia para el manejo experto y racional de los problemas sanitarios de la población.

Para Silvia, la Terapia Ocupacional de hoy en día está mucho más consolidada que la de años anteriores ya que existen más fundamentos, entre los que se destaca la Ciencia de la Ocupación por su rol importante en este camino. Así, para ella fue un largo trayecto comprender que la disciplina no solo trabajaba con "personas con problemas", sino que también podía ayudar a personas sin enfermedades; y que conceptos como rutina diaria y calidad de vida son transversales a la profesión.

DISCUSIÓN

El relato contado por Silvia no es solo "su" historia, sino también, describe una época histórica marcada por el inicio de profundos cambios sociales basados en sucesos políticos que modificaron el rumbo de nuestra sociedad.

En efecto, la década de 60 en Chile fue influida por sucesos mundiales que traen de la mano cuestionamientos profundos sobre la configuración de las estructuras sociales: como "la revolución de las flores" que imploraba formas de convivencia pacíficas e igualitarias y "la revolución feminista", que ponía en duda la tradicional división de roles por sexo y la tutela de la mujer por parte del padre y luego del esposo.

Asimismo, en Chile se vivían las tensiones propias de un Estado que se comprometía con la calidad de vida de sus ciudadanos, ampliando, por ejemplo, la cobertura de salud y educación; y al mismo tiempo, jóvenes universitarios cuestionando el concepto de universidad, criticando a las élites que dirigían los destinos de la nación.

En este complejo escenario emerge la necesidad de la creación de la carrera de Terapia Ocupacional, surgiendo así una de las figuras claves en todo este proceso. Tal vez, sin quererlo ni imaginarlo, al aceptar su beca para formarse como terapeuta ocupacional en Argentina, Silvia se convirtió en una parte fundamental de la historia de nuestra profesión. Como muchas mujeres de la época que optaron por priorizar su independencia personal, desdibujando los roles tradicionalmente establecidos para una mujer, Silvia dedica su vida a hacer lo mejor que ella piensa posible para la disciplina.

En términos académicos, el relato de Silvia da cuenta de la desconexión entre las ciencias básicas, propias de toda carrera de la salud y de las manualidades obligatorias que tuvo que aprender en su formación. Dicha dicotomía, instalada de alguna manera en la formación profesional de la Universidad de Chile y que es herencia de una ciencia analítica y neopositivista que nos acompaña hasta ahora, no fue posible superarla.

Por otro lado, a partir de las transformaciones sucedidas por la reforma universitaria en 1968, el perfil de los y las estudiantes que ingresan a la carrera cambia. Tal como expresa Silvia, si en los primeros años quienes se matriculaban en la carrera eran mujeres jóvenes de clase acomodada que deseaban ayudar a otras personas que estaban en una condición de salud desmedrada, a la postre de los años 60' comienzan a ingresar personas provenientes de otros estratos sociales, de ambos sexos, que por cierto, podrían tener motivaciones diferentes para estudiar.

De esta manera se replica, sin saberlo, los inicios de la historia de la disciplina en los Estados Unidos, donde los movimientos sociales de inspiración marxista y las damas de clase social alta que cuidaban enfermos en hospitales, influidas por el desarrollo de la ciencia y la medicina, se unen comprendiendo que las actividades con propósito y significado, eso que se denomina ocupación, era la posibilidad humana de liberación en el sentido más amplio del concepto⁽³⁶⁾.

Toda esta posibilidad de apertura al conocimiento, que seguramente habrían dado otro giro a la disciplina, se transforma por razones políticas. El derrocamiento del gobierno de Salvador Allende es el inicio de una etapa en donde toda forma de desarrollo, incluido el académico, se debió ajustar sólo a lo permitido, a lo que no cuestionara al régimen, y es en ese contexto donde durante 17 años la carrera de terapia ocupacional sobrevive, tal vez como muchas otras, sin mucha posibilidad de crear, más bien mantenerse "sin hacer mucho ruido". Este difícil rol es uno de los que debe sobrellevar Silvia durante 17 años.

Así, criticada y valorada por muchos, tanto en su rol de académica como por sus decisiones políticas, la historia profesional de Silvia simboliza lo que fue y ha sido la profesión, con sus contradicciones, dicotomías, incertidumbres y oportunidades.

Sin lugar a dudas, el principal reconocimiento a Silvia Gómez es que ha sido una mujer que ha dedicado su vida al desarrollo de la profesión, desde una labor abnegada y un esfuerzo constante por brindar una docencia de calidad. Es así como ha inspirado a generaciones de terapeutas ocupacionales a seguir trabajando por enriquecer las diferentes dimensiones de la disciplina.

CONCLUSIÓN

Desde la perspectiva de género, las personas están gobernadas por mandatos de género que las obligan, de una u otra manera, ha adoptar ciertos roles en la sociedad. A pesar de esto, Silvia nunca se ha sentido juzgada por, siendo mujer, no haberse casado o no haber tenido hijos, por el contrario, se ha sentido admirada y reconocida por el cariño de cientos de personas que han validado su trabajo profesional.

Tras la finalización de esta investigación, y respondiendo al objetivo general, que fue construir la biografía de Silvia Gómez, se destaca su aporte al desarrollo de la disciplina en un contexto donde lo común está representado por ejercer roles tradicionales de género.

Aunque Silvia no se considera vanguardista, ni menos feminista, parte de su trabajo ha permitido la representación de figuras femeninas en la dirección de cargos de poder, lo que ha permitido visibilizar a mujeres en otros espacios de la sociedad, y servir como un ejemplo para muchas y brindar otro tipo de imaginarios respecto al rol social de las mujeres.

Si bien podríamos señalar que Silvia siempre estuvo en el tiempo justo y el lugar exacto, ella aceptó cada desafío que surgía y junto a su estilo particular hizo todo lo posible para que la Terapia Ocupacional fuese una disciplina validada en el contexto universitario. De una u otra manera, su rigurosidad ha contribuido a la profesión, principalmente por abrirse camino en un mundo completamente desconocido. Si todavía hoy, para muchas personas la Terapia Ocupacional resulta desconocida, es fácil imaginar cómo sería concebida hace más de 50 años y, por tanto, la difícil labor de Silvia en su cometido. Es por esto que rescatar su historia, es rescatar la historia de la disciplina.

La historia de la profesión en Chile representa muchos hitos y aristas que deben ser investigadas. Otras importantes mujeres como Brígida Flores y Eliana Vidal, son reconocidas aún en las historias

de pasillo, pasando de boca a boca, pero corriendo el riesgo de perderse por ello, indagar en su historia es crucial para conservar nuestra propia historia disciplinar. Esto, no solamente en Chile, en general en Iberoamérica hemos dado la historia de la TO por hecho, no nos hemos preocupado de documentar nuestros procesos, o nuestros logros como profesión, por ello, la investigación histórica y su registro es un elemento relevante en la conformación de la disciplina.

Por ello, la terapia ocupacional no solo debe centrarse en el desarrollo de técnicas o nuevas teorías, sino también, en el rescate de su propia historia y de sus importantes y emblemáticas figuras. Una profesión sin memoria, es una profesión sin historia.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es producto de una investigación financiada por el *Fondo de iniciación a la investigación ETOUCH 2013*, nº 2013001, de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Las autoras y los autores agradecen al tribunal revisor externo que aprobó el proyecto para su ejecución. A Silvia por revisar y compartirnos su historia.

Esperamos haber reflejado de la mejor manera sus palabras. A Carla Frías por su constante apoyo y orientación. A Cristián Armijo, Joaquín Lazcano e Iván Núñez, quienes nos colaboraron en las transcripciones de las entrevistas. A Paloma Correa por sus sugerencias en la redacción. A la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile por financiar este proyecto. Y a la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad Austral de Chile por colaborar en su ejecución.

Referencias bibliográficas

1. Gómez S. Cuaderno de Terapia Ocupacional. Santiago de Chile: Ed. Univ. de Chile; 1994
2. Gómez S, Rueda L. Bases para el desarrollo de la Ciencia de la Ocupación. Santiago de Chile: Ed. Univ. de Chile; 2002.
3. Gómez S. Antecedentes, creación y desarrollo de la terapia ocupacional en Chile: 50 años de historia. Santiago de Chile: Abarca-Girard Ed.; 2013.
4. Rueda L. Editorial. Rev Chil de Ter Ocup, 2012; 12(2): 1-2.
5. Palacios M, Lagos A, Morrison R, Zegers B, Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile (Eds.). Cincuenta años de terapia ocupacional en Chile. Tomo I. Santiago de Chile: Ediciones On Demand. 2013.
6. Escobar P, Sepúlveda R. Escuela de Terapia Ocupacional Universidad de Chile: Aportes para una Historia Posible. Santiago: Escuela de Terapia Ocupacional Univ. de Chile. 2003.
7. Goudeau D, Silva L. La formación de terapeutas ocupacionales en la Universidad de Playa Ancha: ecos del pasado reciente. Rev Chil de Ter Ocup, 2010; 10(1): 111-121.
8. Gómez S, Imperatore E. Desarrollo de la Terapia Ocupacional en Latinoamérica. Rev Chil de Ter Ocup, 2010; 10(1): 23-35.
9. Oyarzún N, Zolezzi R, Palacios M. Hacia las prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional: Desde una Mirada Socio-histórica en Chile. Alemania: Ed. Académica Española. 2012.
10. Herrera M, Valderrama C. Una visión crítica a la relación entre las condiciones sociopolíticas y los saberes y prácticas de la terapia ocupacional: la situación de Chile. TOG (A Coruña), 2014; 11(19): 29p. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num19/pdfs/original8.pdf>
11. Cornejo M, Mendoza F, Rojas R. La investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. PSYKHE, 2008; 17(1): 29-39.
12. Pérez Sedeño E. Buscadoras de estrellas... y con la cabeza bien alta. Barcelona: Departament d'Astronomia i Meteorologia, Facultat de Física, Universitat de Barcelona. 2007.
13. Pérez Sedeño E. Mitos, creencias, valores: cómo hacer más «científica» la ciencia; cómo hacer la «realidad» más real. ISEGORÍA Rev de Fil Mor y Polí, 2008; 38: 77-100.
14. Morrison R. (Re)conociendo a las fundadoras y 'madres' de la terapia ocupacional. Una aproximación desde los estudios feministas sobre la ciencia. TOG (A Coruña), 2011; 8(14): 21p. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num14/pdfs/original4.pdf> [Citado 15 nov 2015]
15. Butler J. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós. 2007.
16. Haraway D. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. España: Ed. Cátedra, 1990.
17. González García M, Pérez Sedeño E. Ciencia, Tecnología y Género. Rev Ib de Cien, Tec, Soc e Inno, 2002; 2. Disponible en: <http://www.oei.es/revistactsi/numero2/varios2.htm> [Citado 17 nov 2015]
18. Ruíz, María Teresa. Sesgos de Género en la Atención Sanitaria. España: Escuela Andaluza de Salud Pública. 2009.
19. Polkinghorne D. Narrative Knowing and the Human Sciences. Albany: State University of New York Press. 1988.
20. Universidad de Santiago. Facultad de Ingeniería [sitio web]. 2014. Disponible en: <http://www.fing.usach.cl/sitioFING/index.php/facultad/resena-historica> [Citado 20 nov de 2015]
21. López, Fresia. Reseña histórica. Liceo Isaura Dinatorde Guzman [sitio web]. 2014. Disponible en: <http://isauradinator.k12.cl/icore/viewcore/901> [Citado 21 nov de 2015]
22. Hidalgo E. La Kinesiología, hitos de su historia. Kinesiología. 1984; 1: 4-14.
23. Universidad de Chile. Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile. DEMRE: Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo. 2014. Disponible en: http://www.demre.cl/historia_pruebas.htm [Citado 20 nov 2015]

24. Laval E. Anotaciones para la historia de la poliomielitis en Chile. Rev Chil de Infec. 2007; 24(3): 247-250.
25. Valenzuela MT. Desarrollo y futuro del Programa Ampliado de Inmunizaciones en Chile. Rev Chil de Infec. 2001; 18(1): 31-36.
26. Briglia J, García A. Aspectos contextuales del surgimiento de terapia ocupacional en la Argentina. Rev Chil de Ter Ocup. 2013; 13(1): 33-41.
27. Seismic Protection Technologies. Ingeniería para todos. ONEMI. 2014. Disponible en: <http://www.ingenieriaparatodos.cl/terremoto-de-la-ligua/> [Citado 21 nov 2015]
28. Casali A. Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada. Intus-Legere: Historia. 2011; 5(1): 81-101.
29. Muñoz J, Norambuena C, Ortega L, Pérez R. La Universidad de Santiago de Chile: Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico. Chile: Universidad de Santiago de Chile. 1987.
30. Cruz-Coke R. Evolución de las universidades chilenas 1981-2004. Rev Méd de Chil. 2004; 132: 1543-1549.
31. Armanet L, De Barbieri Z. Proceso de innovación curricular en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Rev Hosp Clín Univ de Chil. 2009; 20: 345-348.
32. Gómez S. Percepción de los cambios en el desempeño ocupacional frente a la situación de jubilación de los chilenos que viven en Suecia. Rev Chil de Ter Ocup. 2002; 2: 22-25.
33. Gómez S. La ocupación y su significado como factor influyente de la Identidad personal. Rev Chil de Ter Ocup. 2003; 3: 43-47.
34. Gómez S. Equilibrio y Organización de la Rutina Diaria. Rev Chil de Ter Ocup. 2006; 6: 47-54.
35. Gómez S, Rueda L. Ocupación: definición y concepto. Rev Chil de Ter Ocup. 2001; 1: 5-7.
36. Morrison R, Vidal D. Perspectivas Ontológicas de la Ocupación Humana en Terapia Ocupacional. Una aproximación a la filosofía de la ocupación. Alemania: Ed. Académica Española. 2012.
37. Urrutia R, Lanza C. Catástrofes en Chile 1541-1992. Santiago de Chile: Ed. La Noria. 1993.
38. Colegio de Terapeutas Ocupacionales, A. G. Actas del Colegio de Terapeutas Ocupacionales. Santiago de Chile. 1967-2013.